

Madame Alexis Carrel, una historia poco conocida

Prof. Dr. Enrique Méndez Elizalde

Profesor Titular Consulto. Facultad de Medicina
Instituto Universitario CEMIC



La lectura del artículo sobre el Dr. Albanase, escrito amablemente por el Dr. Losardo, en el No. 1 del tomo VI de la siempre novedosa e ilustrativa ALMA, me trajo a la memoria un par de anécdotas poco conocidas del Dr. Alexis Carrel.

Médico francés, científico y humanista¹, premio Nobel de Medicina en 1912, se destacó, además de sus novedosas suturas arteriales, por su entrega y esmerado cuidado de los heridos en la primera Guerra Mundial, siendo Médico del Ejército francés (Figura 1). Entendiendo los riesgos de infecciones en las heridas de los soldados, ideó una mezcla antiséptica que recomendó y utilizó, y que se denominó "Fluido Carrel" (Figura 2), y su misma esposa Anne, siendo médica, se desempeñó como su enfermera (Figura 3). Pero eso es otra historia.

Asimismo, con el aviador Charles Lindbergh, crearon un "sistema de respiración estéril", para preservar tejidos, realizando los primeros pasos en el trasplante de órganos (Figura 4).

Antes de eso, a sus 30 años y siendo Carrel

médico joven y agnóstico, como era común en los universitarios franceses de esa época, se dirigió en tren a Lourdes (Figura 5) con un grupo de colegas a fin de "desmitificar" científicamente las curaciones "milagrosas" que se relataban. Durante el viaje, fue requerida su asistencia médica para atender a una mujer en grave estado. Según relatos, se trataba de una peritonitis tuberculosa con un abdomen agudo. El mismo la declaró incurable, y pronosticó



Figura 1.-El Dr. Alexis Carrel, ya Premio Nobel, Mayor Médico del Ejército Frances.

¹ Historiadelamedicina.org/carrel.html



Figura 2.-Solución Carrel (o Dakin-Carrel), muy utilizada en tratamiento de heridas, a base de hipoclorito sódico (0,45 % al 0,5 %) y ácido bórico (4 %).

su muerte antes de la llegada a Lourdes. Y sostuvo imprudentemente, que, si esa mujer se curaba, se convertiría al catolicismo. Cuentan que no bien el tren llegó a la estación, voluntarios rociaron a la enferma con agua del torrente de la cueva del lugar, obteniéndose la cura de la paciente. Desde ese momento, Alexis Carrel fue un católico ejemplar, luchando por sus ideas en todos los ámbitos.²

Cumpliendo con su promesa, se dirigió al Puesto Sanitario o lugar de declaración de estos episodios, y se encontró con una médica, Anne-Marie-Laure de La Motte (Figura 6), que venía a declarar la curación de la ceguera de un niño que traía en brazos. Este primer encuentro los unió para siempre (Figura 7).

Carrel tuvo actuación política, y sus ideas fueron rechazadas por sus colegas, por su

² Carrel, A, "Viaje a Lourdes: vigencia del milagro". (1903)



Figura 3.- Madame Carrel (Anne de la Motte), médica y enfermera.

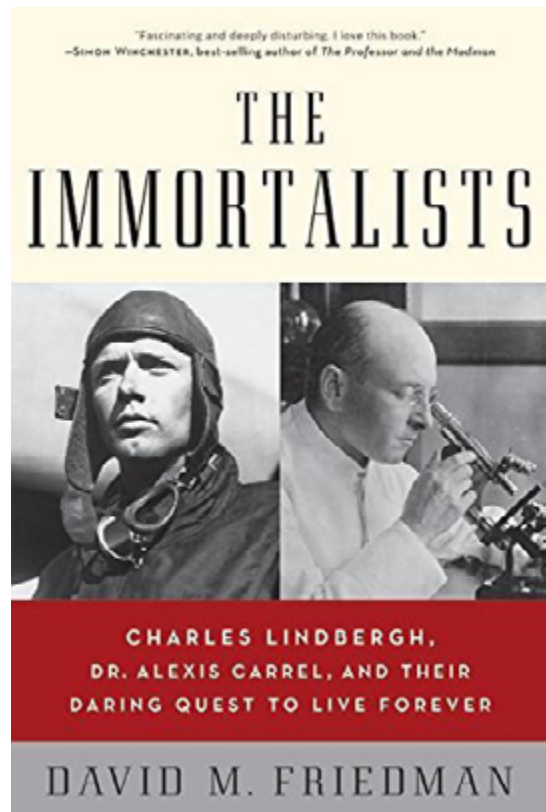


Figura 4.- Charles Lindbergh fue el primer hombre que cruzó volando el Océano Atlántico en solitario.



Figura 5.- Cueva de Lourdes, lugar de peregrinación y con relatos de curaciones milagrosas, en el sur de Francia.

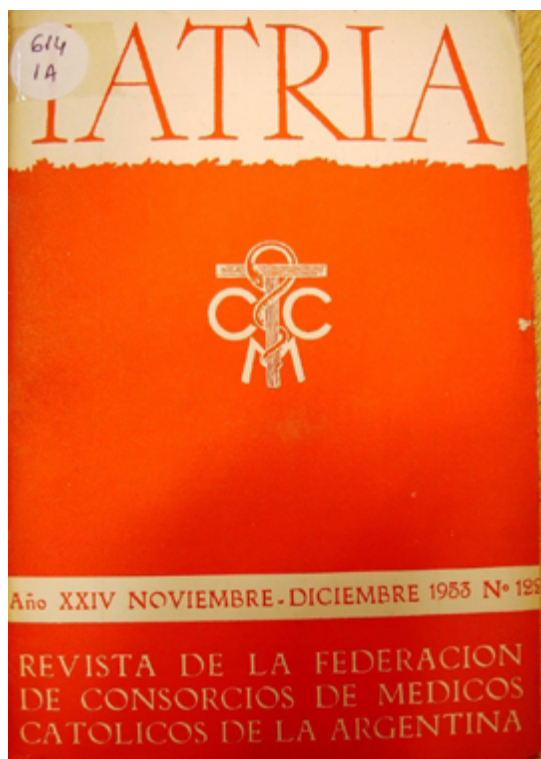


Figura 6.- Durante una visita a Buenos Aires en el año 1953, Madame Carrel fue invitada a dar una conferencia en la Academia Nacional de Medicina, donde narró pormenorizadamente lo ocurrido en Lourdes, y se encuentra transcrito textualmente en este ejemplar de la Revista IATRIA, órgano del Consorcio de Médicos Católicos



Figura 7.- El matrimonio Carrel rumbo a Estados Unidos. Carrel investigó muchos años en el Instituto Rockefeller, pero decidió volver a Francia con la invasión alemana.

orientación y apoyo al régimen de Vichy, y acusado de “germanófilo” (hoy diríamos “facho”). Probablemente, su orientación religiosa también influyó. Estuvo tentado para irse a una universidad estadounidense, donde había trabajado e investigado varios años, pero decidió permanecer en Francia. Fue dejado cesante al concluir la guerra, muriendo en 1944.

Su esposa vino a radicarse a nuestro país, y después de una temporada, entre 1945 y 1950, donde se desempeñó como Voluntaria en el Hospital Fernández, se instaló en “La Cumbrecita”, provincia de Córdoba.³ No he podido constatar si revalidó su título de médica, pero hay constancia de que ejerció una medicina, que llamaríamos “esotérica”. Realizaba curaciones con las manos y ejercicios fisioterápicos. Hay relatos que cuentan que, ante la falta de equipos de radiología en esa localidad, médicos de la zona le enviaban pacientes para saber si había lesiones pulmonares, y le tenían confianza⁴ Utilizaba un péndulo con el que realizaba análisis de laboratorio.

Ciertas o no estas propiedades extra sensoriales, lo cierto es que vivió el resto de su vida en Córdoba y murió en 1968. Se encuentra enterrada en el cementerio de esa localidad, cuya característica es el tamaño de sus tumbas, puesto que los habitantes alemanes que vivieron en ese lugar eran enterrados de pie, según consta en las guías turísticas de “La Cumbrecita” (Figura 8).

Tenemos registrada su estadía en la Ciudad de Córdoba, porque figura como integrante de la primera guardia del Servicio Sacerdotal de Urgencia de esa Ciudad, en el año 1952. Un año después fue invitada

³ Camarasa, J; “Historias secretas de Córdoba”. Ed. Aguilar (2012)

⁴ Cartas al Diario La Nación de los días 11 de febrero y 1º de mayo de 2001



Figura 8.- Cruz en la tumba de Madame Carrel en La Cumbrecita, Provincia de Córdoba.



Figura 9.- Madame Anne Marie Laure de la Motte de Carrel en 1953.

por la Sta. María Angelica del Carril a una reunión en su casa de la Ciudad de Buenos Aires.⁵ donde se encontró con tres médicos, los Dres. Luis María Baliña, Luis Ayerza y Hector Colmegna, con el fin de organizar la asistencia médica a los enfermos que peregrinaban a Luján (La Sta. Del Carril presidía la Asociación Peregrinación de Enfermos a Lujan, APEL, fundada en 1942).

Madame Carrel (Figura 9) contó su experiencia vivida en Córdoba con el Servicio fundado por el Dr. Armando Cesar Sánchez el año anterior, donde había participado. Fruto del entusiasmo con que hizo el relato, se creó el Servicio Sacerdotal de Urgencia de Buenos Aires, que comenzó a funcionar ese año, siendo nombrada como la primera Prosecretaria de la Comisión Directiva. En el año 1954 ella regresó definitivamente a Córdoba.

⁵ Mendez Elizalde E.: "Historia del Servicio Sacerdotal de Urgencia de Buenos Aires"- Ed Akadia